

en ella tienen fe ciega, la creencia de que aquellos capiteles representan parte de la historia de Froiliuba y de Favila; pero, apreciando también el arte y los severos juicios que de sus obras se desprenden, no podemos confundir, como hicieron con disculpable error, Sandoval, Risco, Cean Bermudez y Flores, el arte del siglo VIII con el del siglo XII, ni tampoco pasar en silencio el juicio del diligente anticuario citado, que lejos de parecernos fuera de camino, quizá llegue un día en que rectifique la tradición.

En el entretanto, y concretándonos á la escasa historia de Froiliuba tenemos el sentimiento de no poder referir otros acontecimientos de su vida, ignorándose el año en que murió y hasta la suerte de sus hijos á escepcion de Favinia.

La historia y la tradición, sin embargo de tan pobres noticias, han dado de consuno celebridad al nombre de Froiliuba, como esposa del primer hijo de Pelayo, como tronco y raíz de la antigua y gloriosa casa imperial de Francia, y como Reina sin fortuna, que se vió privada, por desgraciado accidente, del escogido de su corazón.

El cadáver de Froiliuba, según el testimonio del citado Obispo de Salamanca, durmió el eterno sueño al lado de su esposo en la iglesia de Santa Cruz edificada en Cangas de Onís, por la fervorosa piedad de ambos monarcas <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El templo de Santa Cruz, se dice, está fundado sobre un monumento de los que han venido considerándose como célticos, por mas que recientes investigaciones demuestran, que se encuentran en varios pueblos primitivos, conservándose la tradición de hacerlos como los edificaban sus antepasados, aun en épocas de mas adelantada cultura. El de Cangas pertenece á los llamados *tumulos de guijarros* (gal-gal), á juzgar por su parte exterior el montecillo sobre que se eleva el templo. No hemos podido examinarle interiormente, porque la cripta ó cueva de que nos habla Morales á que se entraba por una boca como de pozo, se nos dijo estaba completamente soterrada. Sin embargo, logramos averiguar que hace algunos años se habían verificado en ella escavaciones, y más tarde vimos la descripción de aquel oculto sitio, hecha por el ya citado Sr. Assas, en unos notabilísimos artículos publicados en el *Semanario Español* de 1857 con el título de *Nociones fisionómico-históricas de la arquitectura en España*. En el centro del montículo, dice este señor, se descubrió un sepulcro que creemos sea un *dolmen complicado ó gruta de las hadas*, hecho con losas sin labrar, puestas de canto y cubiertas con otras; en la cabecera están algo inclinadas las siete losas que hacen de pared, formando un espacio cónico, cuya planta es en forma de herradura, y de él sale un *corredor cubierto*, cuyas piedras laterales (que son tres por cada lado) en vez de tocarse formando *juntas*, sobreponen sus estremidades sobre las siguientes, yendo así estrechándose la galería hasta la entrada, que se forma con dos piedras que hacen una T con las últimas que constituyen el corredor. Los labradores trabajando en los campos, han encontrado muchos sepulcros al rededor del montículo. La piedra del monumento no existe en las inmediaciones, y hubo de ser preciso ir á buscarla á cuatro leguas de distancia, lo cual es muy notable en un país como Asturias, en que abunda tanto la piedra. Hasta aquí el Sr. Assas. El padre Carballo dice que en su tiempo (siglo XVII) no restaba otra cosa en Santa Cruz, que una especie de cueva, de donde los devotos sacaban tierra para curarse de sus dolencias, teniéndola por sepultura de  *cuerpo santo*.

De desear sería, se hiciesen escavaciones en aquel parage, hoy que tan adelantados se encuentran los estudios pre-históricos.

## ERMISENDA.

El cetro que los Reyes de la monarquía visigoda habían intentado constituir en hereditario, vinculábase al fin despues de la gloriosa reconquista iniciada por Pelayo, en la familia del inmortal restaurador. No era sin embargo el orden de sucesion, el que rigurosamente se estableció mas tarde. Las minorías no podían admitirse en aquel Estado puramente militar, y así es que muerto Favila, fué aclamado por voto universal Alfonso, á quien habia entregado Pelayo, antes de morir, la mano de su hija Ermisenda.

La prevision del padre y del Rey no quedó en verdad defraudada. Descendiente Alfonso de Pedro, Duque de Cantabria, que á su vez provenia de la casa Real de Leovigildo y Recaredo <sup>1</sup>, demostró bien pronto la nobleza de su estirpe y el esfuerzo de su brazo, viéndole sus soldados «como un rayo de la guerra, descargar con fuerza irresistible sobre los pueblos dominados de los bárbaros, que arrancó de su tiránico dominio, haciendo á su muger Reina de muchas mas ciudades que su padre <sup>2</sup>.»

Mientras los invasores de España, apenas mal asegurado el suelo de la conquista, obedeciendo á la indeclinable ley de su origen y organizacion social, se destrozaban en luchas intestinas, sostenidas al calor de sus recíprocos ódios, por árabes, berberiscos, sirios y anda-

<sup>1</sup> Ex semine Leuegilidi et Recaredi. *Sebast. in Chron.*

<sup>2</sup> Florez. Reinas católicas.

luces, el esposo de Ermisenda atento al rumor de tan enconadas contiendas, creyó ver en ellas el auxilio que la Providencia le deparaba, para proseguir la gigante empresa comenzada por Pelayo.

Así es, que venciendo las fragosas sierras que separan á Asturias de Galicia, para unirse con los cristianos que vivían guarecidos en aquellos montes, cayó sobre Lugo, ganó á Tuy, entró victorioso en Braga Porto, Aguas Flavia y Viseo, conquistó á Ledesma, Salamanca, Zamora, Astorga y Leon, estragó los fecundos *campos góticos*, y no cesó en su marcha triunfadora por Amaya, Saldaña, Simancas, Avila, Segovia, Sepúlveda, Osma, Clunia, Auca y Miranda, hasta encontrar mas allá del Ebro países independientes del odiado yugo sarraceno.

Con tan glorioso agradecimiento supo demostrar el yerno de Pelayo el alto aprecio en que tuvo siempre el amor y la mano de Ermisenda, á cuyo enlace debía el trono, y Ermisenda á su vez, educada por Gaudiosa, y comprendiendo la mision de la muger en la vida de la familia y en la vida social, fué siempre la compañera que animó á Alfonso I en sus hazañosas expediciones, que le colmaba de ternura al volver del combate, y que sostenia con su entusiasmo, el entusiasmo de su pueblo. Comprendiendo que toda prosperidad viene de Dios, demostró su piadoso celo, construyendo y dotando iglesias en union de su esposo, reuniendo y multiplicando los sagrados libros, procurando el establecimiento de las sillas apostólicas, y haciendo de este modo que la posteridad diese al monarca el título de Católico, que con injusticia no estendieron á Ermisenda los historiadores.

Inefable contento, en medio de su pena, debió gozar el corazon de la hija de Pelayo, cuando segun antiguos cronistas, al terminar Alfonso su *inimitable* vida, oyéronse voces *como de ángeles* que cantaban: *Hè aqui como es arrebatado el justo, y nadie pone mientes en ello; arrebatados son los varones justos, y nadie lo pondera en su corazon. El justo fué apartado del espectáculo de la maldad; en descanso permanecerá su sepultura.* A tal extremo llegaron en su disculpable entusiasmo los

admiradores del Católico Alfonso, en cuya merecida nombradía tanta parte tuvo Ermisenda.

De las muchas fundaciones que se deben á estos monarcas, solo resta, aunque en época posterior restaurada, la de San Pedro de Villanueva <sup>1</sup>, monasterio benedictino en la margen del Sella, media legua al Occidente de Cangas, de que ya hablamos en la anterior biografía, con motivo de los célebres capiteles de su portada, representando la lucha de Favila ó el triunfo de San Jorge. La justa celebridad de que por sus virtudes gozó Ermisenda, y por su gloriosa vida Alfonso el Católico, fué sin duda causa de que considerándoles como los legítimos continuadores de la gloriosa restauracion de España, se llevasen sus cadáveres á dormir el eterno sueño en Santa María de Covadonga <sup>2</sup>, á la gloriosa gruta, cuna de la nueva monarquía.

<sup>1</sup> Sandoval cita una escritura de donacion, otorgada por estos monarcas al citado monasterio en 21 de Febrero de 746 indicando los términos del territorio concedido. Con sentimiento de los eruditos no copió este notable documento.

<sup>2</sup> Que esten allí sepultados estos monarcas en union de Pelayo y Gaudiosa, aparece fuera de duda segun la nota de un libro viejo de coro, que vió Morales en Covadonga, cuya fecha calculó de cuatrocientos años atrás, ó sea del siglo XII. El Obispo Sebastian afirma que Alfonso I y Ermisenda, se enterraron en el templo de Santa María en el territorio de Cangas y no hay de tal advocacion en aquellos lugares otro que el de Covadonga.